

LOS JÓVENES

MEMORIA Y LENGUAJE: NÚCLEOS IRRENUNCIABLES DE LA PASTORAL CON JÓVENES

EMMANUEL SICRE, S.J.*

Fecha de recepción: marzo de 2018

Fecha de aceptación y versión final: abr 2018

RESUMEN

En este artículo se busca reflexionar sobre los desafíos que implica el contexto en el que se da el Sínodo sobre los jóvenes y los posibles riesgos de lectura que se hacen de la cultura juvenil en el Documento Preparatorio. A su vez, se propone, de entre algunas de las perplejidades que conlleva una pastoral oportuna con jóvenes, dos núcleos fundamentales que no se deben perder de vista en la formación en la fe: el cuidado de la memoria como sede del discernimiento y la preocupación por el desencuentro semántico en el lenguaje con el que comunicamos del mensaje cristiano.

PALABRAS CLAVE: sínodo, discernimiento, cultura juvenil, vocación

MEMORY AND LANGUAGE: ESSENTIAL PASTORAL NUCLEI WITH REGARD TO YOUTHS

SUMMARY

The article seeks to reflect on the challenges entailed in the context in which the Synod takes place regarding youths and the possible reading risks that arise in

* Director de Pastoral del Colegio del Salvador, Buenos Aires, Argentina. emmanuel sicre@hotmail.com

terms of youth culture in the Preparatory Document. Furthermore, among some of its perplexities that involve an appropriate pastoral practice with youths, two fundamental nuclei are proposed that must not be overlooked in the forming of faith: looking after the memory as a seat of discernment and concern for the semantic discord in the language with which we spread the Christian message.

KEY WORDS: synod, discernment, youth culture, vocation

Nuestro contexto cultural nos desafía en medio de cambios únicos para una pastoral juvenil pertinente y cristiana. La convicción de que la revelación de Dios opera incesante en nuestra historia nos pone en marcha para buscar indicios de su presencia viva. A este complejo trabajo se aboca el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional convocado por Francisco. El papa les dice: “También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos, el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores”¹. Es evidente que escuchar a los jóvenes no parece una cortesía de la agenda papal, sino más bien una convicción de que la renovación de la Iglesia en el anuncio del Evangelio, también se dará en la medida en que podamos sentir la voz del Espíritu en las voces juveniles².

Aquí ofreceremos algunas consideraciones en torno al trabajo pastoral con jóvenes. En primer lugar, buscaremos dar, junto al *Documento*

1. Carta del Papa a los jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 13.01.2017.
2. “... la Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que darnoslo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpeleen. [...] y tengan el coraje de decirnos: “Esto me gusta, este camino me parece que es el que hay que hacer, esto no va, esto no es un puente es una muralla, etcétera”. (Encuentro con los jóvenes. Discurso del Santo Padre. Santuario nacional de Maipú. Miércoles, 17 de enero de 2018).

preparatorio (DP) del Sínodo, con una valoración del contexto que nos permita arribar, en nuestra reflexión, a una serie de perplejidades que nos presenta el mundo juvenil en la Iglesia. Una vez esbozadas, nos abocaremos a dos elementos que creemos irrenunciables en este momento de la evangelización: la memoria y el lenguaje.

1. El contexto: riesgos y desafíos

Con certeza se puede afirmar que estamos ante un cambio de época reconocido por una amplia mayoría al percibir que las cosas ya no son como antes.

Sin embargo, ante la necesidad de contextualizar la cultura juvenil, cabe una aclaración. Sería poco realista definir el contexto de los jóvenes de un modo aislado al resto de los actores sociales. Ellos son como son por los adultos que existen ahora, y éstos asumen su situación vital en completa interacción social con el mundo juvenil. Criterio que vale también para los extremos de la vida: niñez y vejez. Si no comprendemos esto, convertiremos el análisis del sujeto juvenil en un objeto escindido de todo el conjunto social que interactúa en la familia humana al mismo tiempo. Así, el contexto global es el ambiente multidimensional compartido por todos y, a medida que se van haciendo las focalizaciones analíticas, hallamos las características propias que requieren un tratamiento especial en la vivencia de la experiencia de fe, en este caso de los jóvenes. “En cuanto a la globalización, cabe señalar que ninguna cultura local, ningún grupo social puede hoy entenderse al margen de los vínculos, cruces y a veces yuxtaposiciones entre lo local, lo nacional y lo global”, como señala Reguillo³.

El intento del DP pareciera partir de esta lógica del todo/partes sin disecionar y tratando de conservar la mirada de conjunto. El todo sobre la

3. R. REGUILLO, *Culturas juveniles. Formas políticas de desencanto*. Siglo veintiuno, Buenos Aires 2013, 114. Esto revela la complejidad donde se da la tensión del principio de encarnación de Dios en la historia concreta.

parte⁴. El esfuerzo de describir un contexto universal de la realidad juvenil de la Iglesia en todo el mundo es arduo y, por eso, los instrumentos de recolección de datos para el Sínodo son variados⁵.

A su vez, si se quiere lograr una intuición más honda, también habrá que tener en cuenta que la comprensión de la juventud como un corte biológico de 16 a 29 años, según el DP, presenta algunos conflictos. Es decir, se puede caer en la tentación de pensar la juventud como dato natural de carácter lineal solamente, algo así como una esencia de lo joven, sin asumir con radicalidad lo que conlleva de proceso histórico y social. No es lo mismo ser joven hace un siglo que ahora o en una cultura/contexto u otro, ni se comienza a ser adulto realmente porque se asuman determinadas responsabilidades como votar⁶.

-
4. Para el estudio de este principio del pensamiento del papa presentado en su Carta Apostólica *Evangelii Gaudium* [222-237]: cf. J. L. NARVAJA, “Il significato della politica internazionale di Francesco”, *La Civiltà Cattolica* 4009 (2017), III, 8-15; y J. C. SCANNONE, “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el papa Francisco”, *Stromata* 71 (2017), 13-27.
 5. Desde el DP, la carta de invitación del papa, el cuestionario previo, el Encuentro pre-sinodal de jóvenes en Roma, las posibilidades de participación en la Web (<http://www.synod2018.va/>), el perfil de Facebook (<https://www.facebook.com/synod2018/>); el de Twitter (<https://twitter.com/synod2018?lang=es>); y también por WhatsApp. Además, cabe destacar que muchos de estos medios para conocer la voz de los jóvenes parten de una convicción expresada –no sin riesgos de ser mal interpretada– por Francisco en Chile en el discurso anteriormente citado: “Y además el encuentro de jóvenes, porque el Sínodo lo hacemos los obispos, pensamos sobre los jóvenes, pero ya saben, le tengo miedo a los filtros porque a veces las opiniones de los jóvenes para viajar a Roma tienen que hacer varias conexiones y esas propuestas pueden llegar muy filtradas, no por las compañías aéreas sino por los que las transcriben, por eso antes quiero escuchar a los jóvenes y por eso se hace ese Encuentro de jóvenes, encuentro donde ustedes van a ser los protagonistas, jóvenes de todo el mundo, jóvenes católicos y jóvenes no católicos, jóvenes cristianos y de otras religiones, y jóvenes que no saben si creen o no creen, todos, para escucharlos, para escucharnos directamente, porque es importante que ustedes hablen, que no se dejen callar.”
 6. “Hablar de un sujeto juvenil supone la elaboración de múltiples articulaciones que, ancladas efectivamente en ciertos rangos de edad, sean capaces de dar cuenta de los arraigos empíricos en que esa edad deja de ser dato natural y

Otro riesgo es concebir la juventud sólo como una categoría de tránsito, “como una etapa de preparación para lo que sí vale: la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser; mientras que, para los jóvenes, el mundo está anclado en el presente”⁷. Si caemos en la tentación de la transitoriedad hacia un supuesto cristiano “mayor de edad”, no podremos leer la complejidad del universo juvenil cambiante y discontinuo tal como se presenta; e intentaremos, o domesticar las demandas juveniles a la Iglesia en función de un pre-judicio; o lo que es peor, perderemos la oportunidad de escuchar en verdad lo que la voz del Espíritu quiere decirle a toda la Iglesia en la vivencia que los jóvenes tienen de la fe hoy dentro y fuera de las comunidades eclesiales. Evitaremos el rejuvenecimiento. Se trata entonces de “ponernos en *su* lugar para comprender, escribir, actuar otra pastoral juvenil que corre con los jóvenes, que está a su ritmo vital”⁸.

Los principales rasgos del contexto han sido bien definidos en el DP tales como: la pluralidad de los mundos juveniles en sociedades “cada vez más multiculturales y multirreligiosas”⁹ con profundas diferencias en los procesos históricos respecto de las dichas tradiciones en cada país, región, continentes. Además, el texto hace hincapié en el tema de la fluidez, el paradigma tecnocrático, el eficientismo, el cortoplacismo que lleva a la cultura del descarte, la crisis ambiental y la incertidumbre que, con la aceleración, “incide en las condiciones de vulnerabilidad, es decir, la combinación de malestar social y dificultad económica”¹⁰.

Por otro lado, el texto resalta las transformaciones sociales en torno a la tensión entre la globalización homogeneizante y las “peculiaridades culturales e institucionales que tienen repercusiones en el proceso de socialización y de

se convierte en un revelador de modos particulares de experimentar y participar en el mundo.” REGUILLO, *op. cit.*, 45.

7. *Ibid.*, 25.

8. I. A. FRESIA, *Jóvenes errantes y declive de la pastoral. Hacia nuevas perspectivas de la pastoral con jóvenes*, Parmenial/Stella, Buenos Aires 2016, 64. *Cursiva* original.

9. DP, 3.

10. *Ibid.*, 3.

construcción de la identidad”¹¹. Es bueno rescatar la mención especial a los jóvenes que experimentan condiciones de “particular dureza”. Situaciones que van desde el recorte en las opciones de vida, a la pobreza y la exclusión, las familias ausentes, los abandonados, desempleados y migrantes; hasta los que son víctimas de explotación, trata o reclutamiento¹². Quizá aquí estén los destinatarios principales de la reflexión que deben hacer los obispos.

Al presentar algunas fisonomías de los jóvenes contemporáneos como la participación y la pertenencia, el DP sostiene a primera instancia que “los jóvenes no se perciben a sí mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger y, en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas”¹³. Sin embargo, la discrepancia entre los jóvenes pasivos y desanimados y los emprendedores y vitales es el fruto de las oportunidades ofrecidas concretamente a cada uno en el contexto social y familiar en el que crece, además de las experiencias de sentido, relación y valor adquiridas incluso antes del inicio de la juventud¹⁴.

Respecto a la búsqueda de figuras y referencias cercanas, los jóvenes demandan —es su forma típica— de la sociedad, de los adultos, pero también

11. *Ibid*, 4.

12. Dicha mención resulta fundamental porque “entre los jóvenes que pueden asumirse a sí mismos como agentes de cambio social y aquellos que, por la vía de los hechos, están condenados a una batalla cotidiana en aras de la sobrevivencia, existen desniveles abismales, desfases y diferenciaciones brutales. Por eso, se impone la distinción analítica.” REGUILLO, *op. cit.*, 152.

13. DP, 4. En esto coinciden algunos estudios sobre juventud: “Sintéticamente, nos permitimos señalar que frente a la crisis que experimentan las grandes visiones del mundo y frente al retroceso de las aspiraciones comunitarias, surge la necesidad de pensar una sociedad propensa a introducir relaciones más humanas, democráticas y transparentes. Esa actitud de cambio —que apunta a combatir las injusticias, a mejorar sensiblemente la calidad de vida y a defender los sectores desfavorecidos— ha tenido un fuerte predicamento en las juventudes en general, en la latinoamericana en particular y sobre todo en las organizaciones estudiantiles [...]”. H. BIAGINI, *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, Capital Intelectual, Buenos Aires 2012, 394-395.

14. DP, 5.

de sus pares y de las instituciones a las que concurren, credibilidad, coherencia, sintonía, dialogicidad y honestidad, propias de la configuración de la identidad. ¿Es probable que reclamen –aunque en el mejor de los casos lo deseen– lo que no logran alcanzar aún? Sí. Como adultos ¿se lo exigiremos como condición para ser escuchados? ¿Oiremos a los jóvenes errantes que aún indagan por su experiencia de Dios o sólo a los que pertenecen a las estructuras que les ofrecemos? En este punto se juega la seriedad con la que una pastoral asume, en su misionariedad propia, el riesgo de abrirse, integrar y caminar juntos detrás de Jesucristo. Caer en la tentación de no acoger en el seno de las comunidades cristianas la errancia de muchos jóvenes puede llegar a exacerbar la tendencia en la que los jóvenes no se ponen “contra”, sino que están aprendiendo a vivir “sin” el Dios presentado por el Evangelio y “sin” la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad¹⁵.

No podía faltar, en una contextualización del mundo juvenil, el tema de las tecnologías digitales. Si bien el DP no lo desarrolla en profundidad, se pone de relieve “cómo la experiencia de relaciones a través de la tecnología estructura la concepción del mundo, de la realidad y de las relaciones personales”¹⁶.

-
15. DP, 5. De hecho, “en la actualidad, la secularización no niega la religión, sino que adquiere otras formas de organización: como dispersión de las creencias y desregulación institucional de la fe. [...] Se trata de otra forma de religiosidad representada por la imagen del *collage*, de la apropiación personal y dispersa de los contenidos de las creencias y las construcciones individualizadas –en grupos reducidos– de fe más allá de los límites de la institucionalización.” (I. A. FRESIA, *op. cit.*, 66). Parecida opinión sostiene Morello: “La religiosidad vivida por los sujetos es desprolija, multifacética, ecléctica y se expresa en prácticas diversas en donde los creyentes involucran cuerpos y emociones. Muchas veces esas prácticas se originan en una tradición religiosa, pero son adaptadas, modificadas, recreadas y mezcladas por las personas”. G. MORELLO, S.J., “Modernidad y religiosidad en América Latina”, *Razón y Fe* 1429 (2017), t. 276, 329.
16. DP, 5. Sobre este aspecto remito a la obra fundamental de A. SPADARO, *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de red*. Herder, Barcelona 2014. No deja de ser sugerente también: M. CALDAS, *De la conexión a la comunión. Tecnologías digitales y praxis pastoral*. Parmenia/Stella, Buenos Aires 2016.

El *Documento preparatorio*, en su brevedad, ha logrado pintar un cuadro bastante equilibrado de la situación de fluidez, precariedad y desafío que vivimos jóvenes y adultos cristianos en la actualidad y que nos invita a reflexionar sobre cómo acompañarlos en su proceso de fe y de discernimiento vocacional.

2. Perplejidades pastorales

Los estudios de contexto nos ayudan a comprender mejor la realidad desde la que se parte y discernir cuáles sean las acciones más evangélicas. Sin embargo, al percibir los desafíos, emergen ciertas perplejidades.

¿Cómo podremos anunciar el *kerygma* en una cultura juvenil cuando muchas veces pareciera adormecida por la búsqueda de éxito o la utilización de sustancias, que busca evitar cualquier tipo de negación y va aceleradamente hacia ningún lado? ¿Con qué lenguajes contaremos la dramática belleza de la historia de la salvación en Cristo, la sabiduría de la Tradición y las enseñanzas del Magisterio cuando existe un desencuentro semántico en las generaciones y tipologías creyentes en la Iglesia que es cada vez mayor? ¿Qué clase de ascesis sana para el seguimiento de Jesucristo podremos ofrecer a voluntades licuadas con frecuencia por el entretenimiento y la tentación convertida en un bien de consumo? ¿Será posible proponer la evangélica negación de sí mismo ante la inflamación programada del ego narcisista de la cultura *selfie*? ¿Qué podrá desmontar las estructuras eclesiales caducas para atender con hondura y realismo las novedades del Espíritu que muchos jóvenes manifiestan? ¿Qué comprensión cristiana y accesible del gran tema de la sexualidad ofreceremos al conflicto de los jóvenes en una “sociedad porno”¹⁷?

De las muchas preocupaciones que causa el tema de la pastoral con jóvenes cada contexto debe privilegiar y formular aquella que le compete afrontar según su necesidad en el anuncio. Sin embargo, nos preguntamos cuál será aquel núcleo fundamental al que debemos estar atentos principalmente. ¿Qué es lo que no debemos perder de vista si queremos hacer algo?

17. Cf. B.-C. HAN, “La sociedad porno”, en *La sociedad de la transparencia*. Herder, Barcelona 2013, 45-57.

3. Memoria y lenguaje: irrenunciables cristianos

A nuestro juicio hay dos elementos que resultan ineludibles y que presentan como un desafío en nuestro tiempo: la memoria y el lenguaje. ¿Cómo propiciar en los jóvenes el sentido de una memoria cristiana fecunda? ¿Cómo expresar la revelación de Dios con lenguajes de sentido vital?

3.1. *La memoria: a priori de la fe*

Debemos ayudar a los jóvenes, desde nuestro testimonio de fe luchada, a relacionarse con su memoria, porque allí mora la sabiduría para la vida. En ella está el suelo afectivo donde se arraiga la experiencia de encuentro con Jesús. Ella es la sede del discernimiento de espíritus.

En términos espirituales, podríamos decir que es la dimensión más tentada por la cultura del consumo, la aceleración y la simultaneidad que vive de “picos de actualidad” sin duración¹⁸. De ahí que se llame “historias” de *Instagram* o *Snapchat*, por ejemplo, a un flash de imagen/video de 10 s. que sólo podrá ser vista por 24 hs. y luego desaparecerá, salvo que se guarde como “recuerdo”. Los destellos informativos barruntan la inteligencia de noticias impidiendo seleccionar nada. El frenesí de estimulación emocional que los jóvenes reciben a diario en el contacto con internet es pasmoso. Y si Platón sospechaba que la escritura era una prótesis superficial de la memoria¹⁹, ¿podremos desconfiar nosotros de que las nuevas tecnologías sean una sustitución?

Este exceso provoca saturación en la capacidad de asimilación de la inteligencia y la sensibilidad. Es aquí donde entra en riesgo la propuesta de

18. “Los recuerdos y la duración no se compadecen bien con el consumo. Este se nutre de un tiempo hecho añicos. Para maximizarse, destruye la duración. Tampoco el caudal de informaciones, la trepidante secuencia de cortes que obliga al ojo a consumir rápidamente, permite ningún recuerdo permanente. Las imágenes digitales no pueden captar la atención durante mucho tiempo. Enseguida se vacían de sus atractivos visuales y se desvanecen”. B.-C. HAN, *La salvación de los bello*, Herder, Barcelona 2013, 100.

19. Cf. J. L. NARVAJA, “Leer y escribir en el campo de la teología (1) El problema de la escritura en Platón”, *Stromata* 71 (2015), 109-124.

un encuentro con Jesús en una oración que transforme evangélicamente a la persona. Lejos de demonizar las comunicaciones, lo que se plantea como desafío es la toma de conciencia de la necesidad de generar espacios, instrumentos, estrategias reales, que les permitan a los jóvenes digerir algo de lo que les está pasando a la luz del Espíritu. Incluso las actividades pastorales de movimiento que tanto prefieren deben conocer una instancia de recuperación vital que les regrese la mirada para sentir y gustar la manifestación de Dios. Estimular algún tipo de reconocimiento del mundo interior para interpretarlo. En efecto, el problema de una generación en conflicto con la memoria no hace sino profundizar la dificultad de entrar en relación con el pasado –personal y social– y de soñar un futuro esperanzador. De allí el miedo, la angustia y el pánico, cuando no la depresión, que experimentan muchos jóvenes al momento de mirar al futuro en la sociedad del éxito que vive pensando que “doblando la velocidad también puede aprovechar el doble las oportunidades del mundo y de este modo tener dos vidas en una”²⁰.

Es la memoria la condición de posibilidad para el discernimiento humano/espiritual. Allí está la reserva de recuerdos, imágenes y pensamientos asociados a emociones y sentimientos desde los que “leemos” lo que Dios quiere de nuestra vida. Si no ayudamos a los jóvenes a tomar contacto con esta dimensión fundamental de la existencia humana, podría suceder que se profundicen cada vez más los absurdos sociales en los que muchas veces caen manipulados y terminen por perder la fe. Para esto hacen falta adultos prontos a escucharlos, pasar tiempo con ellos y estar disponibles para ejercer su misión en la construcción de la identidad que a menudo exige algún punto de arraigo. He ahí la responsabilidad de los guías en la Iglesia muchas veces demasiado adultocéntricos.

La memoria cristiana forma parte del núcleo del anuncio de Jesús. La Cena del Señor es un memorial. La dinámica de surgimiento de los evangelios supone la memoria viva de Jesús resucitado. La Tradición es memoria relacional transmitida. La memoria es la fuente desde la que partimos

20. B.-C. HAN, *El aroma del tiempo*. Herder, Barcelona 2013, 35.

para “volver a Jesús” que reclamamos junto a autores como Pagola²¹ y reconocer cómo puede arder nuestro corazón mientras se nos explican las Escrituras²². Recuperar el sentido de la memoria nos permitirá ir más allá de una apropiación gnoseológica de la fe para pasar a una histórica vivencial²³ que responda a la pregunta “¿cuál es el Jesús que provoca la fe?”²⁴.

3.2. *El lenguaje*

El “desencuentro semántico” de las generaciones en la transmisión de la fe tiene que llevarnos a estudiar seriamente las adaptaciones necesarias para una comunicación del mensaje de Jesús. Este esfuerzo de re-categorización no es una novedad. Ya san Pablo busca explicar en términos apropiados el *kerygma* a quienes dirigía sus cartas. Es decir, el mensaje necesita de traductores/testigos que posibiliten que la fuerza contenida en las palabras despliegue su potencial significativo²⁵. Lo que sí es una novedad, a este respecto, es el hecho de que los jóvenes no los convoca el argumento de autoridad que pudiera atribuirse a la Tradición, sino el del sentido. Ya no se puede convencer de ningún mensaje con palabras duras, sino con aquellas que se expresan de modo “humilde, hermoso y gracioso”²⁶ al brillar con su propia luz. Los jóvenes, en efecto, vibran al son de la atracción y la seducción de Cristo y el reino, no de los imperativos doctrinales.

La revelación de Dios, siendo la gran comunicación de sí mismo al hombre, encuentra en la palabra encarnada el modo histórico de expresar su amor. Entonces, se hace necesario redescubrir qué palabras llegan a la carne de los jóvenes. Hoy el acceso libre a las tradiciones textuales de la religión ha logrado que las múltiples maneras de decir lo mismo a lo largo del

21. Cf. A. PAGOLA, *Volver a Jesús. Hacia una renovación de las parroquias y comunidades*. PPC Buenos Aires 2014.

22. Cf. Lc 24, 13-25.

23. A. PARRA, *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2003. 83-95.

24. I. A. FRESIA, *op. cit.*, 77.

25. Cf. A. RINCÓN GONZÁLEZ, “Lenguaje religioso y ciencias del lenguaje”, *Theologica Xaveriana* 48 (1978). 395-411.

26. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales [144]*.

tiempo convivan en un *collage* por momentos desopilante que terminan confundiendo o no diciendo nada. Un programa pastoral conjunto entre jóvenes y adultos para actualizar el lenguaje religioso podría ser una bella utopía para reencontrarnos ante la Palabra encarnada²⁷.

El vaciamiento semántico de ciertos términos con los que designamos las realidades bíblicas merece atención si queremos transmitir a los jóvenes la belleza de Cristo. En esto la liturgia debería hacer que las categorías tradicionales no anulen la tensión con las posibles categorías de hoy²⁸. ¿Qué expresiones análogas podríamos encontrar para designar términos inelocuentes o arcaicos a la sensibilidad actual? Sucede parecido con todo el lenguaje en exceso mayestático, sacrificial y meritocrático que muchas veces se torna contraproducente con el gran misterio de la gratuidad de Dios.

Es cierto que un esfuerzo de actualización lingüística corre riesgos “cismáticos” porque las palabras designan realidades muy hondas de las creencias, pero no buscar alternativas ¿no será una omisión propia de la desconexión con el Dios de la historia que busca comunicarse a sí mismo en un lenguaje comprensible a sus hijos? “¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente (Lc 11, 11)?”

4. Conclusión

El espacio de reflexión que abre el Sínodo sobre La fe, los jóvenes y el discernimiento vocacional debe servir para construir un puente entre las generaciones, los modos de creer y comunicar la vivencia de Cristo dentro de la Iglesia. Para ello, es necesario asumir el contexto como un desafío apasionante en el que tanto jóvenes como adultos podamos, arraigados en la memoria viva de quien sostiene la historia, ser convocados por la Palabra encarnada. No será fácil. Pero, a decir verdad, nunca lo fue.

27. Quizá algo de esta intención pudiera guardarse en el deseo del Motu Proprio “*Magnum Principium*” de Francisco de que cada conferencia episcopal pueda autorizar sus propias traducciones.

28. Cf. D. BOROBIO, *Pastoral de los sacramentos*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996, 64-65.